

La luz de la Reina

Reinado   
de María

# Lumen Reginae

N.23-MARZO 2022

**“¿Cuál es la única palabra que pronuncia la FE?  
¿Cuál es su única obra?**

**FIAT=Hágase en mí lo que Tú, Dios mío, quieres”.**

(P. Molina)

**María:Lugar del  
Encuentro con Dios**

Al Lector

**Las Misericordias  
de María**

Victorias de María

**En camino con  
María**

Totus Tuus



# Lumen Reginae

Revista oficial del  
Reinado de María.  
Número 23  
Marzo 2022

El Reinado de María es un movimiento de fieles católicos que busca promover el Encuentro con Dios por la consagración al Inmaculado Corazón de María.

El Encuentro con Dios, fin último del hombre, felicidad plena sin amenazas, llegará con Jesús y su reinado, y éste con el Reinado de María.

«Venga a nosotros el reinado de María, para que venga, Señor, tu reinado». (VD 217)

*Ad Iesum per Mariam.*

Contacta con nosotros en:

 [reinadodemaria.org/](http://reinadodemaria.org/)

 [facebook.com/Reinado-de-Maria](https://facebook.com/Reinado-de-Maria)

 [instagram.com/reinadodemaria](https://instagram.com/reinadodemaria)

 [youtube.com/c/ReinadodeMar%C3%ADaRM](https://youtube.com/c/ReinadodeMar%C3%ADaRM)

# SUMARIO

**04**

## EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

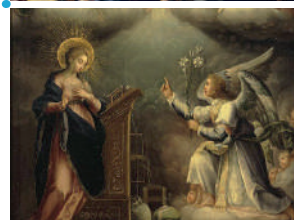
El Dogma de la Virginitad Perpetua de María



**07**

## ALMA MARIANA

La Anunciación



**08**

## VICTORIAS DE MARÍA

Un ejemplo de la misericordia de María



**10**

## TESTIGOS DE LA INMACULADA

San Juan de Dios



**12**

## MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ

Llamada a la oración



**14**

## TOTUS TUUS SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS

En camino con María: Vía corta



**16**

## REINADO DE CRISTO

La Vid verdadera



**18**

## AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO

La inmensidad de Dios



# María

## LUGAR DEL ENCUENTRO CON DIOS

**E**n marzo, encontramos el gran misterio de la Encarnación que se celebra el día 25. Vemos la Anunciación del Ángel Gabriel que manifestó a la Virgen el plan de Dios.

Ante una sociedad que quiere relegar a Dios y ponerlo en el último lugar, María Santísima es el modelo para ponerlo en primer lugar, amarlo sobre todas las cosas. Deja que la Voluntad de Dios inunde tu vida, que el conocimiento y el amor de la Señora te empape.

Decimos que María Santísima es el lugar del Encuentro con Dios.

**En primer lugar, Dios viene a nosotros, desciende del cielo, por María.**

Ella dio un SÍ pleno a la Voluntad de Dios. Gracias a esto, *“el Verbo de Dios se hizo carne y acampó entre nosotros”*. Le debemos a Ella la venida de nuestro Redentor, pues sin este SÍ, no hubiera sido posible.

Como Dios ha necesitado la cooperación de María, del mismo modo necesita la nuestra. Él tiene esta norma: no va a obrar ordinariamente sino a través de causas segundas, de la cooperación de sus criaturas.

**En segundo lugar, nosotros podemos ascender a Dios por la vía de María.** Si damos libremente nuestro sí a Dios, con fe, y como Ella obedecemos sus mandamientos, si cumplimos bien nuestros deberes, si somos fieles a lo que Él nos pide, le abrimos la puerta para la realización de un plan hermoso de salvación.

**Imitemos a la doncellita de Nazaret, la llena de gracia y limpia de todo pecado. Ella es nuestro modelo, el camino seguro y suave para que nosotros podamos llegar a Dios.**

ENCONTRAMOS EN LA ESCENA DE LA ANUNCIACIÓN, POR LO TANTO, UN DOBLE FLUJO: DIOS SE ACERCA A NOSOTROS, POR MARÍA, QUE SE ABRE A DIOS CON PLENA FE. Y NOSOTROS QUE PODEMOS IR A DIOS, POR MARÍA. SIEMPRE ESTÁ SANTA MARÍA COMO VÉRTICE ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA, ENTRE DIOS Y LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA. LA ENCARNACIÓN ES UN MISTERIO MARIANO, PERO TAMBIÉN TRINITARIO. MARÍA NOS LLEVA A LA TRINIDAD.

Pidámosle a nuestra bendita Señora del Encuentro con Dios esta gracia:

«¡Que por la grandeza de nuestra Fe podamos, como Tú, entregarnos a la grandeza que el Señor quiere conceder a nuestra vida, y ofrecer así nuestra colaboración a todas las maravillas que Él quiera realizar en nuestra alma, y por nuestro medio en los demás!» (P. Jean Galot).



# EL DOGMA DE LA *Virginidad* PERPETUA DE MARÍA

## *Madre Virgen* (1ª PARTE)

La Santísima Virgen María regala una casulla a San Ildefonso en gratitud por defender su *Virginidad* perpetua.  
(Cuadro de Esteban Murillo)

**D**ios concedió a María, la Madre de Jesús, el privilegio de su *perpetua virginidad*. Es dogma de fe que la Madre de Dios fue perpetuamente virgen, o sea: antes del nacimiento de Jesús, en el nacimiento y después del nacimiento.

**La Santísima Virgen María concibió milagrosamente a Jesús por obra y gracia del Espíritu Santo, conservando intacta su perfecta virginidad.**

La virginidad de María en la concepción del Mesías fue vaticinada por el profeta Isaías ocho siglos antes de que se verificase: «*He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le llamará Emmanuel, es decir, Dios con nosotros*» (Is 7,14).

Esa virgen es María, la doncella de Nazaret, y ese Emmanuel es Cristo. Así lo afirma el evangelista San Mateo con estas palabras: «*Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor había anunciado por el profeta, que dice: “He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le llamarán Emmanuel, que quiere decir ‘Dios con nosotros’”*» (Mt 1, 22-23).

El mismo San Mateo nos dice ex-

presamente que la Santísima Virgen concibió del Espíritu Santo sin intervención alguna de su esposo San José: «*La concepción de Jesucristo fue así: Estando desposada María, su madre, con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo*» (Mt 1,18).

Con ello se cumplía también el hermoso vaticinio de Ezequiel que la tradición cristiana ha interpretado

siempre de la perpetua virginidad de María: «*Esta puerta ha de estar cerrada. No se abrirá ni entrará por ella hombre alguno, porque ha entrado por ella Yahvé, Dios de Israel*» (Ez 44, 2).

El magisterio de la Iglesia lo expone claramente y en el Símbolo de los Apóstoles –el Credo que rezamos en la Santa Misa– figura expresamente este dogma de fe: «*Y nació de Santa María Virgen*».

Cuando los herejes monotelitas negaron esta verdad, el Papa Martín I en el concilio de Letrán, en el año 649, definió: «Si alguno no confiesa, de conformidad con los Santos Padres, que la santa Madre de Dios y *siempre virgen* e inmaculada María, propiamente y según la verdad, concibió del Espíritu Santo, sin cooperación viril, al mismo Verbo de Dios, que antes de todos los siglos nació de Dios Padre, e incorruptiblemente le engendró, *permaneciendo indisoluble su virginidad incluso después del parto*, sea condenado».

### **La Santísima Virgen María permaneció virgen intacta en el nacimiento de su divino Hijo Jesús y después de él, durante toda su vida.**

La *virginidad perpetua* de María consta también con fe explícita en muchos concilios de la Iglesia. Además del de Letrán, que hemos citado, podríamos mencionar los de Nicea, Constantinopla, Éfeso, Calcedonia, Trento y el de nuestros tiempos, Vaticano II. En todos ellos –de una manera o de otra– se proclama a María Virgen Purísima *antes del parto, en el parto y después del parto*.

En la concepción y nacimiento de Cristo, todo fue milagroso y sobrenatural. Por de pronto no hay dificultad alguna en que una mujer pueda *milagrosamente* dar a luz sin perder su virginidad. Hermosamente se explica de qué manera pudo realizarse esta maravilla:

«Así como la luz del sol baña el cristal sin romperlo y con impalpable sutileza atraviesa su solidez y no lo rompe cuando entra, ni cuando sale lo destruye, así el Verbo de Dios, esplendor del Padre, entró en la virginal morada y de allí salió, cerrado el claustro virginal; porque



la pureza de María es un espejo limpiísimo que ni se rompe por el reflejo de la luz ni es herido por sus rayos».

### **El dato evangélico**

Si leemos con reflexión el Evangelio, veremos que San Lucas expresa explícitamente la virginidad de María antes del parto, en el parto y después del parto, pues dice: «*Fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón llamado José, y el nombre de la Virgen era María*».

La Virgen anunció al ángel que Ella no conocía varón, luego era virgen antes del parto. También en el parto y después del parto, porque sigue el Evangelio: «*Dio a luz a su Hijo primogénito y lo envolvió en pañales y le recostó en un pesebre*» (Lc 2,7).

Pensemos si una mujer que recién ha dado a luz, que tendría que estar agotada por los dolores del nacimiento, pero es capaz de envolver a su hijo en pañales y recostarlo en un pesebre..., y recibir las visitas de pastores que vienen cantando, avisados por los ángeles que el Mesías esperado acababa de nacer... Está claro que aquello no fue como lo de las demás madres. Aquello fue obra del Espíritu Santo.

### **Convenía que así fuera**

Santo Tomás de Aquino da cuatro razones con las que demuestra que la Santísima Virgen debió conservar perpetuamente su virginidad y que, de hecho, Dios así lo dispuso:

«Primera: Sería ofensivo para Cristo, que era Unigénito de Dios y absolutamente perfecto, que no fuese también Unigénito de su Madre, como fruto perfectísimo. Jesús no podía consentir semejante cosa.

Segunda: Sería una ofensa para el Espíritu Santo que el seno virginal de María, en el que formó la santa humanidad de Jesucristo, fuese profanado por ningún varón.

Tercera: Mancharía la dignidad y santidad de María, Madre de Dios, y resultaría cosa ingratísima y ofensiva al mismo Dios, lo que no se puede ni pensar, si no se hubiera contentado con tal Hijo y consintiera en perder el concúbito virginal, que tan maravillosamente le había sido conservado.

Cuarta: Habría que imputar a San José una gravísima temeridad si hubiera intentado manchar la pureza virginal de María, que sabía muy

bien –por el ángel– que Dios había conservado milagrosamente, ya que Jesús había sido concebido por obra del Espíritu Santo.

De suerte que, absolutamente hablando, hemos de afirmar que la Madre de Dios, así como concibió y dio a luz a Jesús siendo virgen, así también permaneció siempre virgen después del parto». (q. III, 28,3).

Estas prudentísimas razones las expuso Santo Tomás de Aquino para rechazar el error de Elvidio y otros herejes que, interpretando en mal sentido algunos pasajes del Evangelio, se atrevieron a decir que la Sacratísima Virgen María, después del nacimiento de Jesús, había tenido con San José otros hijos.

**Dificultad.** ¿Cómo respondemos entonces cuando el Evangelio habla de los “hermanos del Señor”?

**Respuesta.** Es muy frecuente en la Sagrada Escritura usar los nombres *hermano* y *hermana* en sentido muy amplio, para designar cualquier especie de parentesco. Así Lot, que era hijo de un hermano de Abraham (Gn 12,5), es llamado hermano de este patriarca (Gn 13,8); Jacob es llamado hermano de Labán, que en realidad era tío suyo (Gn 29,15). Tengamos en cuenta que en hebreo y arameo no hay términos adecuados para decir *primo*, y con la palabra *hermano* designan a los parientes próximos.

¿Y quiénes eran esos *hermanos del Señor*? Esos parientes eran «Santiago (el Menor), José, Judas y Simón» (Mc 6,3). Y eran hijos de María la de Santiago. Muchos opinan que estos cuatro “hermanos del

Señor” eran hijos de Cleofás, llamado también Alfeo, que era hermano carnal de San José y, por tanto, sobrinos de San José y de la Virgen, primos hermanos del Señor por parte de San José.

Atención al Evangelio: Cuando llegaron los Magos a adorar a Jesús, Éste tenía dos años (Mt 2,16). El ángel le dijo a José: «Toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto», no dice «Toma a los niños y a su Madre». Al terminar la estancia en Egipto, otra vez el ángel dice a José, en singular: «Toma al Niño y a su Madre y vuelve a tierra de Israel» (Mt 2,20). Y cuando cumplió los doce años y le llevaron al Templo de Jerusalén, van María y José con el Niño. Si la Virgen hubiera tenido hijos pequeños, ¿los hubiera dejado solos?

**Otra dificultad.** Dice San Mateo: «Antes que conviviesen (María y José) se halló haber concebido María del Espíritu Santo» (Mt 1,18). La expresión «antes que conviviesen» parece sugerir que convivieron después.

**Respuesta.** San Mateo no se refiere a la convivencia conyugal, sino tan solo a la convivencia en una misma casa, ya que la Virgen estaba únicamente *desposada* con San José (cf. Mt 1,18), pero no se había celebrado todavía el matrimonio propiamente dicho.

**Tercera dificultad.** Dice el propio San Mateo: «No la conoció (José a María) hasta que dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús» (Mt 1,25). La expresión «hasta que» parece significar otra vez que después del nacimiento de Jesús la conoció maritalmente.

**Respuesta.** Esa expresión «hasta que» tiene el mismo sentido que el «antes que» de la dificultad anterior. San Mateo en ese lugar se propone mostrar que Cristo fue concebido, no por obra de varón, sino por virtud del Espíritu Santo, sin decir nada de lo que a su nacimiento siguió, ya que su intención no era narrar la vida de María, sino el modo milagroso con que Cristo entró en el mundo.

**Nueva dificultad.** San Lucas escribe en su evangelio: «Y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en la posada» (Lc 2,7). La expresión “hijo primogénito” parece sugerir que después tuvo María otros hijos.

**Respuesta.** Es estilo de las Sagradas Escrituras llamar primogénito al que es el primero en nacer, aunque sea hijo único. Por eso dice San Jerónimo: «Todo unigénito es también primogénito, aunque no todo primogénito sea unigénito. Primogénito no es solo aquel después del cual hay otros, sino también aquel después del cual no hay ninguno».

*Dejemos que Ella nos mire con sus ojos puros. Consagrarse a María es copiar a María, dejarse virginizar el alma por Ella, hacer de nuestro corazón el Corazón de María. Aspiremos lo más posible a la integridad de su Corazón Inmaculado, que nada ha dividido con otros y ha conservado para Dios todo su calor, sus latidos y su vida.*



# La Anunciación

## DEL SEÑOR

**L**a Anunciación del Señor. Se detiene el curso de la Historia para presenciar este momento inenarrable en el que la humilde Virgencita de Nazaret da su consentimiento a la embajada del Ángel: *«He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra»* (Lc. 1, 38). Esto es, parafraseando: *«He aquí la que va a poner todo su esfuerzo en dejar hacer a Dios la obra que Dios quiere hacer en Ella»*.

Misterio del amor de Dios que se hace Hombre en el seno purísimo de María y, en ese preciso instante, declara: *«Sacrificios y ofrenda no quisiste, pero me diste un cuerpo a propósito; holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron; entonces dije: “He aquí que vengo... a hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad”»* (Hb 10, 5-10).

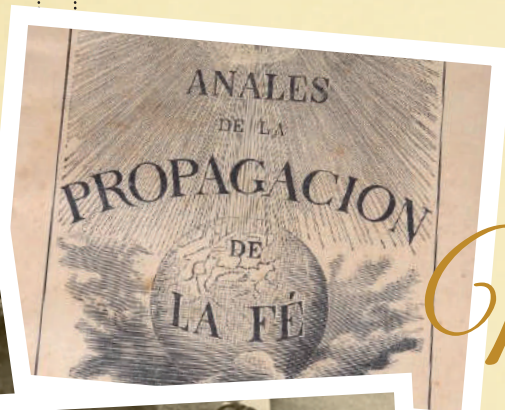
*«María –escribe el P. Molina– al declararse “esclava”, se ofrece en sacrificio total a Dios: es decir, convierte su vida en un acto de adoración vivida y manifestada en la aceptación y ejecución de la voluntad de Dios por costosa que ésta sea.*

*María, en y a través de todas las circunstancias de su vida, a veces duras y discriminantes, supo descubrir la voluntad de Dios. María obedecía a hombres y a leyes humanas, pero sabía que, en y a través de esos hombres y circunstancias, al que obedecía era al Padre. En este modo de proceder, seguía María el norte luminoso de su vida: la voluntad de Dios. El lugar de la voluntad de Dios es la obediencia.*

*Había obediencias duras y oscuras, pero María, la pobre en propia voluntad, obedecía siempre porque no se apoyaba en la calidad de lo mandado, sino en el que siempre estaba detrás de lo mandado: el Dios Roca, el Dios fiel, el Dios digno de todo crédito. María se ha entregado con todo su ser al proyecto de Dios: no desmentirá nunca esa su entrega. La espiritualidad de María es la de la ‘perfecta disponibilidad’. Así debe ser también la nuestra».*

Aprovechemos esta Cuaresma para hacer un examen de conciencia profundo y adherirnos más a la voluntad de Dios. Pidamos a San José, fiel cumplidor de todos los mandatos del Señor, que nos auxilie.





(Misioneros de la Congregación del Espíritu Santo)

## UN EJEMPLO DE LA *Misericordia* DE MARÍA

¡Cuántas veces somos testigos de las misericordias de la Reina y Madre de misericordia!

Un ejemplo, entre muchos, rescatamos de los *Anales de la Propagación de la Fe*. Es el testimonio del P. Trilles, de la Congregación del Espíritu Santo, misionero en Gabón (África).

Por esa tierra de misión caminaba él acompañado de unos catequistas. Con una brújula que los guiaba, se dirigían a Abal, un poblado donde la fe había prendido, pero, al llegar a un cruce de senderos, se quedaron desorientados, sin saber qué camino elegir. Una medalla de la Virgen, que se les cayó al suelo, fue rodando hacia la izquierda, y decidieron seguir aquella trocha.

Andando, andando, llegaron a Ufanga, o sea, una aldea en dirección completamente opuesta a Abal. Era ya tarde para volverse atrás; buscaron hospedaje y pernoctaron en la choza de una anciana llamada Ethu, que vivía con sus nietecillos.

Después de cenar unos plátanos cocidos, rezaron el Santo Rosario, mientras la anciana Ethu, acurrucada junto al fuego, escuchaba con atención. Al final, preguntó al misionero:



— Tú has dicho *Ave-María*, ¿verdad?

— Sí, abuela; pero ¿eres cristiana? ¿Sabes rezar?

Ethu no entendió la pregunta, pero sacó del cuello una medalla y, comparándola con la que el misionero tenía en el rosario, rompió a sollozar fuertemente, exclamando: «¡Ay, hijo mío, pobre hijo mío!».

Cuando pudo calmarse, explicó:

— Escucha. Hace veinte años estaba yo aquí mismo, y estaba conmigo mi hijo único, que había vuelto de una región muy lejana, adonde había ido a estudiar. Estaba enfermo. Antes de morir me dijo: «Madre, yo me voy a un país que tú no conoces, pero quiero que vengas también tú conmigo un día y seremos felices los dos. No tengo tiempo para enseñarte lo que

tienes que hacer para venir adonde yo voy, según lo he aprendido en el país de los misioneros; pero toma esta medalla que llevo al cuello, y di todos los días: *Ave-María*». Y después se echó hacia atrás y murió.

La anciana sollozó otro rato y continuó:

— Mira, está enterrado allí, detrás de aquella cabaña. Yo beso esta medalla todos los días y digo *Ave-María*, pero... ¿quién es esta María?

El misionero comenzó a hablarle de la Virgen María y de los misterios de nuestra fe; así estuvieron durante varias horas. A la mañana siguiente, el misionero celebró la Misa y después, la anciana se sumó a los catequistas para rezar el Rosario. Al atardecer recibió el bautismo y el misionero le puso el nombre de María.

Hasta muy entrada la no-

che los catequistas oyeron a la recién bautizada repetir el *Ave-maría* sobre la tumba de su hijo. Y al día siguiente la encontraron muerta allí mismo, con la sonrisa en los labios y apretando la medalla de la Virgen entre sus dedos. Sin duda la pobre pagana Ethu, ya dichosa cristiana María, estaba con su hijo en el cielo, el país de felicidad que su hijo le prometió y la Virgen le fue preparando a cada invocación: *Ave María*.

Así es cómo cada uno de nosotros somos reclamo de esta Madre, que no se olvida nunca de sus hijos.

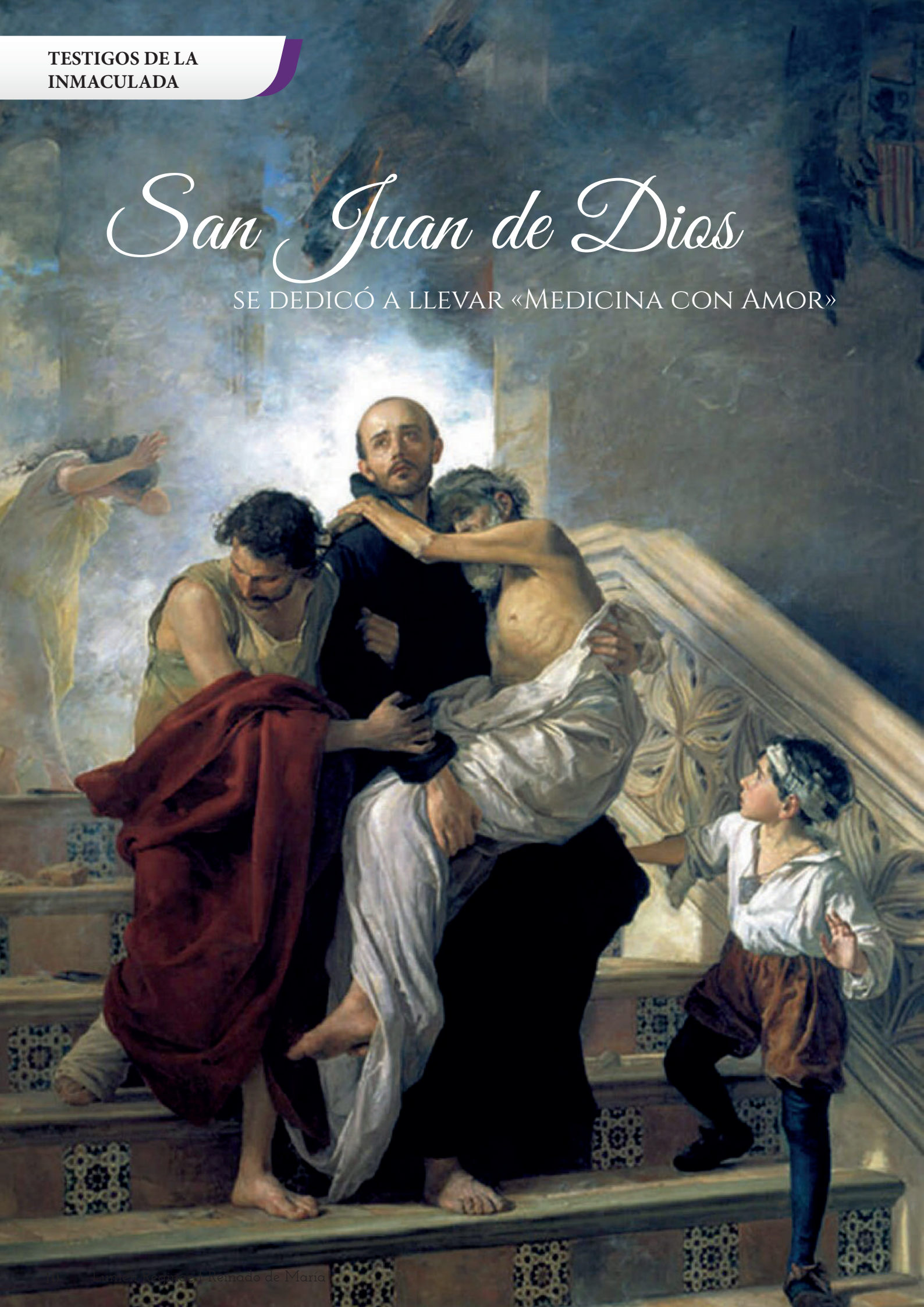
Gracias, Madre, por existir; gracias por ser a la vez nuestra Madre y nuestra Reina; gracias Dispensadora de las gracias de la Trinidad Santa; gracias por poderte amar; gracias, Virgen, por ese amor que nos tienes y nos lleva a Jesús.



TESTIGOS DE LA  
INMACULADA

# San Juan de Dios

SE DEDICÓ A LLEVAR «MEDICINA CON AMOR»



**L**os santos acostumbran a tener arrebatos de locura divina. Por el contrario, los cuerdos, los sabios según el mundo, no llegan a la santidad heroica. La vida cómoda, facilona, enmarcada en cálculos egoístas, se opone diametralmente a la de los santos. Decía San Antonio de Padua: *«Llegará un tiempo en que los hombres se volverán locos (pues es una locura abandonar a Dios), y a los que no lo estén, los hombres les dirán: Estáis locos»*. Uno de estos llamados “locos” por el mundo, fue Juan de Dios.

Había nacido en 1495 en Portugal de familia hondamente cristiana. A los ocho años abandonó la casa paterna y se hizo pastor. Tiempo después se alistó en el ejército. En una de las campañas le pusieron a cuidar un depósito y, como el enemigo logró saquearlo, lo condenaron a la horca. Juan se encomendó a la Virgen María y le perdonaron la vida. Poco después dejó la vida militar y regresó a su tierra natal.

Al enterarse de la muerte de sus padres, comienza a llevar vida errante y acaba estableciéndose en España donde ejerce oficios variados: pastor, enfermero, vendedor ambulante de libros...

Cuando contaba unos cuarenta años, asistió a un sermón predicado por San Juan de Ávila. Era el año 1537. El predicador reprendió duramente los vicios y predicó sobre las virtudes y el amor de Dios. De repente se escucha un grito salido de entre la multitud: «¡Misericordia, Señor, que soy un pecador!». Un hombre se da cabezas contra el suelo, se tira de los

pelos y da muestras de un dolor profundo por sus pecados. Es Juan, el aventurero. Inmediatamente sale de la iglesia y se dirige a su casa. Reparte entre los pobres sus pertenencias y empieza a deambular por las calles pidiendo misericordia a Dios por sus pecados.

La gente lo llamaba loco y lo atacaba a pedradas y golpes. Fue llevado al manicomio donde recibía fuertes palizas que él ofrecía por la conversión de los pecadores.

Guiado por San Juan de Ávila, su director espiritual, que logra sacarlo del manicomio, se dedica al cuidado de los enfermos, para lo cual alquila una casa que convierte en hospital.

Poco a poco va llenando su hospital de cuantos enfermos halla por las calles, dando muestras de una caridad extraordinaria. Pedía limosna para sus pobres a todas horas sin el más mínimo respeto humano.

Así pasó los últimos años de su vida en medio de los desechos humanos e identificándose con ellos. Obtuvo conversiones increíbles y fue mayor el bien que hizo a las almas que a los cuerpos. La estela de sus virtudes fue imborrable y este humilde servidor de Jesucristo dejó a la Santa Iglesia una legión de hijos, los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, que siguen sus pasos, imitando su amor a la pobreza.

Juan amaba mucho a la Santísima Virgen. Concentraba todo su corazón en María de la que solía decir: «María, la siempre entera». Es decir, ¡la nunca partida, la toda para

Dios! Había comprendido toda la hondura de la entrega de María a Dios y se esforzaba cada día por imitarla. Al igual que la Señora, Juan no quiso reservarse nada para sí, ni sus bienes ni sus talentos ni su salud ni sus anhelos. Todo se lo dio a Dios y se desgastó en una entrega heroica en bien de los más necesitados.

Su vocación fue amar a los pobres y enfermos de Dios. Su frase preferida era: «Haced bien por amor de Dios, hermanos míos». El loco del amor se dedicó a llevar «Medicina con Amor».

Por salvar a uno de sus compañeros que se estaba ahogando en el río enfermó gravemente de artritis. Poco a poco se fue agravando hasta que finalmente, el 8 de marzo de 1550, sintiendo que le llegaba la muerte, se arrodilló en el suelo y exclamó: «Jesús, Jesús, en tus manos me encomiendo», y quedó muerto, así de rodillas. Tenía 58 años.

El que había sido apedreado como loco, fue acompañado al cementerio por el obispo, las autoridades y todo el pueblo, como un santo. Fue canonizado en 1690. Es Patrono de los que trabajan en hospitales y de los que propagan libros religiosos.





## ORAR ES LEVANTAR EL CORAZÓN A DIOS

# La Llamada a la oración

**O**rar es levantar el corazón a Dios. Es ponerse en comunicación con Dios y conversar con Él..., es decir, que al orar estamos seguros de que hablamos con Dios, que Él nos escucha y atiende y a la vez, Él nos habla, nos enseña, nos ayuda a superar las dificultades, nos consuela en nuestras penas, nos da luces e inspiraciones para conocer su santísima voluntad y la fuerza para cumplirla. ¿Puedes imaginarte algo más noble, más digno, más excelente que el ser admitido al trato con Dios, a la comunicación con Dios, a hablar y tratar íntima y confidencialmente con Él? ¡Qué de secretos te va a descubrir! ¡Qué de cosas divinas te va a enseñar!

La oración es un abismo de bondades por parte de Dios, pues nunca podríamos soñar con mayor grandeza que la de ser admitidos a la amistad íntima de Dios.

Todo el mensaje de Fátima es una llamada de atención a la ley Divina, esa ley que el hombre

muchas veces olvida y desprecia. Por eso Nuestra Señora nos pide conversión y penitencia. Para conseguir eso es necesaria la oración.

Esta llamada a la oración tuvo lugar en la segunda aparición del ángel a los pastorcitos. Mientras los niños estaban senta-

dos junto al pozo, se les apareció el ángel y les preguntó: «¿Qué hacéis?». Y sin esperar respuesta les dijo con insistencia: «*Orad, jorad mucho! Los corazones de Jesús y María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios...*».

Esta llamada del ángel a los niños es una invitación para toda la humanidad. Es una llamada de atención hacia el camino marcado por Dios para sus criaturas, desde el principio de la creación. Por desgracia los hombres, en su mayoría, ignoran el fin para el cual fueron creados.

El catecismo nos enseña que el hombre ha sido creado para «servir a Dios en esta vida y después gozarle en la eterna».

Solo en Dios se puede encontrar la felicidad: «Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti» (San Agustín). Sin embargo, el hombre busca la felicidad donde no la puede encontrar y se hunde cada vez más en la desgracia y en la miseria.

¡Lancemos una mirada sobre el mundo! ¿Qué vemos? Guerras, odios, ambiciones, robos, venganzas, fraudes, inmoralidades, etc. Y, en castigo de tantos pecados: catástrofes, enfermedades, hambre y toda especie de dolor y sufrimiento, y la humanidad gime bajo ese peso.

Todo esto nos muestra la gran necesidad que tenemos de aproximarnos a Dios mediante la oración, ya que por la oración se obtiene el perdón de los pecados y la fuerza para resistir las tentaciones. Somos muy flacos. Sin esa fuerza no conseguimos ven-

cer. Es por el mismo motivo que el mensaje nos renueva esta recomendación del Señor: «Orad, ¡orad mucho!».

### Maneras de orar

Hay muchas maneras de hacer oración. La mejor para cada persona es aquella que más le ayuda a encontrar a Dios y a mantenerse en contacto íntimo con Él, corazón a corazón.

1. Nuestra oración puede ser **oral**, esto es, dirigida a Dios con palabras, sea que broten espontáneas de nuestro corazón, sea utilizando fórmulas ya compuestas como el Padrenuestro, el Avemaría, el Gloria, el Credo y muchas otras que se rezan en la Sagrada Liturgia. Ésta es la manera de orar más corriente y también la más accesible al común de los fieles. La Virgen nos da ejemplo de su oración de petición en las bodas de Caná. ¿No pidió vino y no para Ella, para los novios necesitados y se le dio en gran abundancia?

2. Existe también la oración **mental** o meditación. Consiste en reflexionar sobre alguno de los misterios revelados, algún pasaje de la vida del Señor, sobre la Ley de Dios, o sobre alguna de las virtudes que encontramos en Jesucristo, la Virgen o los santos. Esta oración es muy provechosa si la hacemos bien. Para eso, es preciso tratar con Dios del asunto que se medita; ver lo que aún

nos falta, crecer en alguna virtud, por ejemplo, fe, humildad, caridad o espíritu de sacrificio para vencer nuestros caprichos y defectos. Y todo eso hecho en una charla íntima con el Señor.

De la oración mental, nos habla el Evangelio cuando narra que: «María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19).

3. Y siempre, a lo largo, del día, hemos de procurar mantener la **presencia de Dios**, pensar que Dios y nuestro ángel de la guarda están cerca de nosotros y ven lo que hacemos y la intención con que obramos. Sabiendo que Dios está presente, basta con acordarnos de Él y de vez en cuando dirigirle alguna palabra de amor: «¡Te amo, Señor!»; de agradecimiento: «Gracias, Señor, por todos tus beneficios»; de súplica: «Señor, ayúdame a ser fiel, perdona mis pecados, mis ingratitudes, mis frialdades, mis incomprensiones, mis deslices»; de alabanza: «Te bendigo, Señor, por tu grandeza, por tu bondad, por tu sabiduría, por tu poder, por tu misericordia, por tu justicia, por tu amor». Este trato íntimo y familiar con Dios transforma nuestros trabajos y ocupaciones diarias en una verdadera y permanente vida de oración, nos vuelve más agradables a Dios y atrae sobre nosotros gracias y beneficios de especial predilección.

*Concluyendo, la oración es necesaria a todos. Y para corresponder a este llamamiento a la oración que Dios nos dirige por medio del mensaje, es preciso intensificar en nosotros la vida de fe, que nos lleve a luchar contra todo lo que nos aparta de Dios y mantenernos en su gracia.*

# En camino con María

## VÍA CORTA

**H**emos reflexionado sobre las ventajas de la Consagración mariana, y la facilidad del camino que Ella nos presenta. Hoy hacemos hincapié en la brevedad de este camino.

María es la Madre escogida por el Hijo de Dios para venir a este mundo y ser el Salvador de los hombres, y ha de ser el camino de retorno —el más corto, fácil y seguro— que las almas han de escoger para llegar a Cristo, fuente de toda gracia.

Esta brevedad significa que es corto, se emplea menos tiempo en recorrerlo. Como ejemplo, hay santos muy marianos, algunos que se santificaron muy jóvenes yendo por la *Vía Mariae*.

Hablábamos de que hay atajos, cuando caminamos hacia un deter-

minado lugar. Que el camino puede ser corto y recto, pero no quiere decir que sea fácil. O hay caminos fáciles, pero dan un gran rodeo. Pues bien, ir al Cielo por María es camino seguro, fácil, y además corto.

¿Por qué es corto, a qué se refiere? San Luis M<sup>a</sup> lo expone en su Tratado de la Verdadera Devoción:

«Esta devoción a la Santísima Virgen es camino corto para encontrar a Jesucristo. Sea porque en él nadie se extravía, sea porque se avanza por él con mayor gusto y facilidad y, por consiguiente, con mayor rapidez.

*Se adelanta más en poco tiempo de sumisión y obediencia a María que en años enteros de hacer nuestra propia voluntad y apoyar-*

*nos en nosotros mismos. Porque el hombre obediente y sumiso a María cantará victorias señaladas sobre todos sus enemigos (Prov 21,28). Con el apoyo, auxilio y dirección de María, sin caer, retroceder ni detenerse, avanzará a pasos agigantados hacia Jesucristo...» (VD, N° 155)*

Encontrar a Santa María es el mejor modo de encontrar a Dios, por la vía más ágil y recta. Adquirimos más fe, más familiaridad con Dios, de una forma connatural, como guiados por nuestra Madre. Un ejemplo puede ser la oración: con María aprendemos a rezar con más facilidad y rapidez. Así lo dice un autor:

«Nosotros no sabemos rezar, mas nuestra Madre sí que sabe rezar. Si Ella reza con nosotros, ya



VIA MARIAE

sabemos también nosotros rezar. ¿No lo hacen así las madres para iniciar a sus hijos en la manera de hablar con Dios? Se contentan ellas con colocarlos a su lado y luego juntan las manos y van pronunciando lentamente las fórmulas sagradas a la par que incitan a sus angelitos a imitarlas. *Y estos comprenden muy pronto lo que es rezar, porque en esta proximidad física, las disposiciones de las madres pasan a ellos por una especie de simpatía. Así también, las disposiciones de nuestra Madre celestial vienen a ser las de sus hijos cuando estos la invitan a venir a rezar con ellos. Podemos afirmar que, sea cual sea el objeto de nuestra oración, si estamos unidos con María, nos sentimos más recogidos, más familiares, más confiados y más amantes».* (Emilio Neubert, La Vida de unión con María)

Con María, aprendemos con gusto a obrar, a rezar, etc. como Ella hace. Basta mirarla, imitarla. No hace falta que nos dé largas y complicadas lecciones.

Ella enseguida nos lleva a Dios. Como quien quiere ir a Londres y toma un avión, siempre se requiere

un tiempo de viaje. Pero ir a Jesús por María no requiere trayecto alguno: en la misma María ya está Jesús, sin demora. Es como entrar en el avión y ya llego a Londres. Basta nuestro pequeño esfuerzo: que acudamos a Ella, que la imitemos, que confiemos, pues es la Madre de Dios y Madre nuestra.

San Luis M<sup>a</sup> afirma de nuevo que los devotos de María se santifican con más facilidad, y además, con rapidez y brevedad:

«Si María, que es el árbol de la vida, está bien cultivada en ti mismo por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, dará su fruto en tiempo oportuno, fruto que no es otro que Jesucristo.

*Veo a tantos devotos y devotas que buscan a Jesucristo. Unos van por un camino y una práctica, los otros por otra. Y, con frecuencia, después de haber trabajado pesadamente durante la noche, pueden decir: “Nos hemos pasado toda la noche bregando y no hemos cogido nada” (Lc 5,5). Y se les puede contestar: “Siembran mucho, cosechan poco” (Ag 1,6). Jesucristo es todavía muy débil en ustedes.*

*Pero por el camino immaculado de María y esta práctica divina que les enseño se trabaja de día, se trabaja en un lugar santo y se trabaja poco. En María no hay noche, porque en Ella no hay pecado, ni aun la menor sombra de él. María es un lugar santo. Es el Santo de los santos, en donde son formados y moldeados los santos...».* (VD N° 218.)

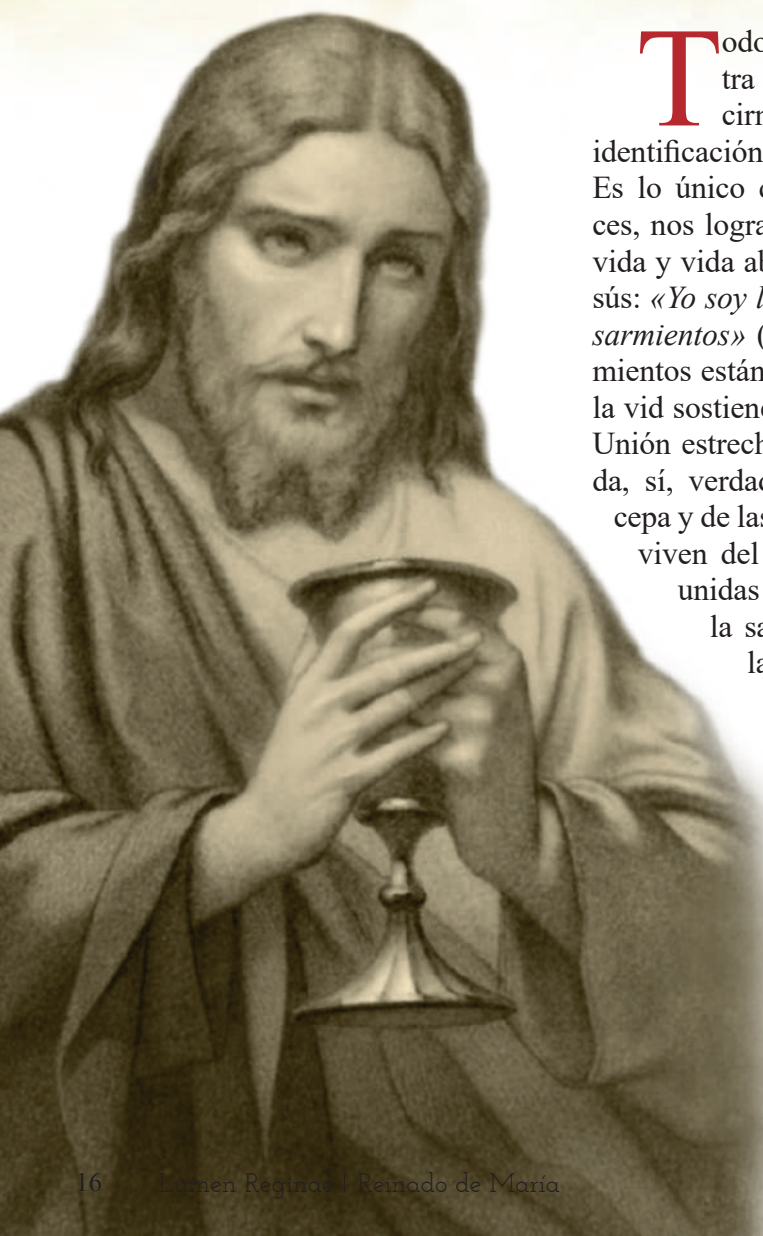
Toda obra de Dios requiere tiempo, así vemos en la naturaleza, y también en la gracia. Nada nace grande. No esperemos, pues, que la santificación nos venga en un mes, en un instante. Pero si somos fieles y nos esforzamos en quitar los pecados e imitar a la Virgen, éste será el camino regio, corto, para encontrar a Jesús y oír de Él: «Ven, bendito de mi Padre...»

**«Tener una Madre Inmaculada es un tesoro nunca lo bastante alabado. Ponte bajo la dirección de María: el camino que Ella te señale es un camino recto y seguro para el encuentro con Dios».**

**(P. Rodrigo Molina)**

# La Vid verdadera

## LA PERMANENCIA DE CRISTO EN NOSOTROS Y DE NOSOTROS EN CRISTO



**T**odo el afán de nuestra Madre es conducirnos a la perfecta identificación con su Hijo Jesús. Es lo único que nos hará felices, nos lograremos, tendremos vida y vida abundante. Dice Jesús: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos» (Jn 15,5). Los sarmientos están unidos a la vid, y la vid sostiene a los sarmientos. Unión estrecha, íntima, profunda, sí, verdadera unidad de la cepa y de las ramas. Las ramas viven del tronco y le están unidas mientras absorben la savia vivificante de la cepa y se alimentan de ella; pero apenas dejan de absorber estos jugos vitales, dejan de pertenecer a la cepa, se secan, caen o son cortados, y se los echa al fuego. Esta es

la alegoría de la unión de Cristo con los suyos. La permanencia de Cristo en nosotros y de nosotros en Cristo vuelve cinco o seis veces en esta alegoría: «Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en Mí... El que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto... Si alguno no permanece en Mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca... Si permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis» (Jn 15, 1-8). Y la apremiante y tan dulce exhortación: «¡Permaneced en Mí, como Yo en vosotros!» (Jn 15,4).

La Santísima Virgen es como el Nudo vital de la Vid, que une la Cepa a los Sarmientos, y a través del cual la savia del Tronco es dirigida y canalizada hacia los diferentes Sarmientos. Nuestra unión a la Santísima Virgen, Madre de la vida, Comunicadora de todas



las gracias, es de la misma naturaleza que la que nos une con Cristo. De la misma naturaleza y del mismo tipo no quiere decir, evidentemente, del mismo grado e intensidad, porque Cristo es causa incomparablemente más poderosa, y origen más eficaz de la gracia en nosotros.

«Permaneced en mí por la gracia santificante, que es el lazo vivo que os une conmigo. Permaneced en mí por una caridad creciente, que es la fuerza y el poder misterioso que os lleva hacia mí, y a mí hacia vosotros. Permaneced en mí sometiándoos cada vez más total y dócilmente a mi influencia de gracia. Permaneced en mí por medio de un pensamiento frecuente, un recuerdo constante, una mirada continua de alma puesta en mí».

De este modo nuestra vida será un anticipo delicioso de la dulcísima unión que en Dios saborearemos con Ella por toda la eternidad.

### La fecundidad y el éxito del cristiano

Como los sarmientos con la vid, nosotros no podemos ser

buenos y fecundos si no estamos bien insertados a Él. Esta inserción se realiza de una vez por todas en el momento de nuestro Bautismo, pero esta adhesión requiere constancia y fidelidad.

Necesitamos el riego diario de la oración, ese trato íntimo de amor con Dios que no podemos descuidar. Cuanta más, más seguros estaremos de dar fruto, y permanecer en esta divina Vid. La oración aumenta la fe, y la fe opera y se muestra en las obras.

Así podemos vivir: *«El que permanece en mí y yo en él, esa da fruto abundante».*

Hay luego matiz muy importante: *«Sin mí no podéis hacer nada»* (Jn 15,5). Todo es gracia. Y esto es un dogma de fe. Necesitamos el concurso de Dios para nuestra existencia material, pero más aún necesitamos el sostén de la gracia para alcanzar la felicidad eterna. No podemos merecer nada, ni invocar a Jesús, sin la asistencia del Espíritu Santo. Todo lo hemos recibido de Dios, en todo sentido.

### «Me estuvo bien el sufrir...» (Salmo 118, 71)

Nuestro Padre sabe que las podas son muy necesarias, si queremos ser fieles: Y entonces nos poda: son las pruebas de toda clase que nos afectan a lo largo de la vida. Dios las quiere para purificar y fortalecer nuestra fe. También en estos momentos la Virgen es una auxiliadora maravillosa, que nos ayuda a llegar al triunfo, hasta el final.

La Virgen Santísima nos ayuda a reconocer en ellas la Voluntad de Dios y aceptarlas para nuestro mayor bien: enfermedades, frialdad y desganas en la oración, reveses de fortuna, contratiempos en el trabajo, incomprendimientos de los demás, persecuciones francas o solapadas de los hombres.

Pensar entonces que nuestro Padre Dios lo permite y es para nuestro mayor bien, porque *«Todo redundará en provecho de lo que aman a Dios»* (Rm 8, 28), es la reacción que la Santísima Virgen inspira a todos cuantos nos hemos consagrado a Ella.

# La inmensidad de Dios

## LA VIRGEN SANTÍSIMA VIVÍA INMERSA EN LA PRESENCIA DE DIOS

«¿Dónde podré alejarme de tu espíritu? ¿Adónde huir de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás Tú; si bajare a los abismos, también allí estás Tú. Si tomare las alas de la aurora, y morare en los extremos del mar, allí me asiría tu mano y me apresaría tu diestra» (Salmo 139,7-10).

### Qué es la inmensidad de Dios

En lenguaje común, *Inmenso* quiere decir que es tan grande que no se puede medir. Pero respecto a esta verdad de fe, la Tradición Católica ha matizado más el sentido de este atributo divino. El Concilio Vaticano I declara: «Creemos firmemente y afirmamos sin ambages que hay un solo verdadero Dios, inmenso e inmutable, incomprendible, todopoderoso e inefable, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Tres Personas, pero una Esencia, una Substancia o Naturaleza absolutamente simple». (Catecismo de la Iglesia Católica, 202).

Decir que Dios Uno y Trino es *inmenso* significa que **Dios está presente en todo lugar y en todas las cosas, donde hay o puede haber cosa alguna.**

Y como Dios es puro Espíritu, penetra también todos los cuerpos y está dentro de ellos; está dentro de los cielos y del mar, y del corazón de la tierra, y no es posible imaginar lugar ni punto donde no esté Dios. Y así, cada uno de nosotros estamos dentro de Dios, como los peces en el agua y las aves en el aire.

Verdad consoladora: Dios está, aunque invisible, real y verdaderamente donde yo es-

toy. Puedo esperar de Él mi socorro, aconsejarme con Él y obrar delante de Él como si le viera con los ojos exteriores.

**Dios nuestro Señor está en todo lugar y en todas las cosas criadas por esencia, por presencia y por potencia**

Que Dios esté *por esencia*, significa que aquí donde estoy yo, está todo Dios, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo; aquí el Padre está engendrando al Hijo, y el Padre y el Hijo están produciendo al Espíritu Santo. Aquí está su infinita bondad y caridad, su misericordia y justicia, su sabiduría y omnipo-

tencia y todas las grandezas y perfecciones de su divinidad; y Éste que está aquí, conmigo, es el mismo que está en el cielo, y el que creó el mundo y lo gobierna.

Luego, cuando creo que estoy solo, no estoy solo. Conmigo están las Tres Divinas Personas. Conmigo está la suma Bondad, a quien puedes amar: la infinita Majestad, a quien debes adorar; la soberana Sabiduría, con quien puedes conversar; la Omnipotencia divina, en quien has de confiar, y la infinita alegría, en quien te puedes regocijar. Gózate con la presencia del Padre, conversa con el Hijo, habla con el Espíritu Santo; entra dentro de esta individa Trinidad e inmensa Divinidad, mirando cómo por todas partes te cerca. Y de esta manera siempre estarás con Dios.

Que Dios en todo lugar y en todas las cosas esté *por presencia*, indica que no está como alguien dormido, sino que está viendo y conociendo el lugar y la cosa donde está, sin que nada se le esconda. Y aunque el lugar sea muy oscuro, para Dios es claro.

Dios está aquí y me mira. Él ahora aquí y ahora atiende a mi súplica, si alguna tentación me molesta, o alguna circunstancia me aflige, Dios conoce esa aflicción y sabe el tiempo de remediarla. No estemos pendientes de lo que opinen los hombres, sino que nos mira Dios, que ve más que todos y muchas cosas que no ven todos, y solo a Él deseamos agradar, pues Él solo nos ha de juzgar por lo que está mirando.

VERDAD CONSOLADORA: DIOS ESTÁ, AUNQUE INVISIBLE, REAL Y VERDADERAMENTE DONDE YO ESTOY. PUEDO ESPERAR DE ÉL MI SOCORRO, ACONSEJARME CON ÉL Y OBRAR DELANTE DE ÉL COMO SI LE VIERA CON LOS OJOS EXTERIORES.



Que Dios esté en todo lugar y en cada cosa *por potencia*, denota que no solamente está mirando lo que allí hay, sino que, con su omnipotencia, le está dando el ser que tiene y ayudándole en cuanto hace: «No está lejos de nosotros, porque en Él vivimos y nos movemos y somos». (Hech17, 27, 28): Dios sustenta todo lugar y conserva todas las cosas donde están; y si viven es porque Dios está en ellas dándoles vida; si se mueven, es porque está en ellas dándoles movimiento y si por un imposible Dios se ausentara, todas las cosas dejarían de ser.

**Dios está en nosotros y nosotros en Él**

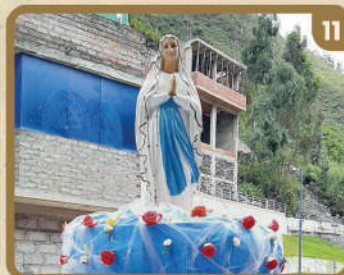
Como el mismo Señor dice, Él nos trae dentro de Sí, como la mujer que ha concebido lleva al niño en sus entrañas (Cf. Is 46, 3), y es su casa, su sustento y todo para el niño.

Acostumbrémonos a buscar a Dios dentro de nosotros mismos. La Virgen Santísima nos estimula, en este tiempo de Cuaresma, a limpiar el alma de todo lo que pudiera desagradar a Dios, procurando que no haya cosa que le ofenda ni que nos impida el verle, conocerle y unirnos con Él por amor.

Y gozamos de esta presencia de Dios y de este tesoro infinito que tenemos dentro, como el amigo se goza con la presencia de su amigo, y el débil con la presencia del fuerte, y el pobre con la presencia del rico misericordioso.

“Todas las obras tienen valor en la caridad”.

(M. M<sup>a</sup> Teresa De Simone)



1-2 Procesión con la Virgen María - Santiago (Chile), 3-4 Celebración de Nuestra Señora de Lourdes en el Didascalio “Santa María de Altagracia”- Santo Domingo (Rep. Dominicana), 5-6 Jornada de evangelización y ayuda social a lo más necesitados - Sandía (Perú), 7 Evangelización en el barrio de Ciudad Bolívar-Bogotá (Colombia), 8-9 Celebración del Primer Sábado de mes - Sandía (Perú), 10-13 Procesión con Nuestra Señora de Lourdes e inauguración de una nueva capillita - Sandía (Perú).

Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

**Conecta con nosotros**

[info@reinadodemaria.org](mailto:info@reinadodemaria.org)

[www.reinadodemaria.org](http://www.reinadodemaria.org)

